

Capítulo 2

UNA ESTRUCTURA PARA ENSEÑAR DE MANERA CRISTIANA

La maestra Cardoza se define a sí misma como a una artista. Para ella, la enseñanza es como pintar un cuadro o dirigir una orquesta. Ella dice: "Los estudiantes no son como máquinas que usted puede programar, en lugar de eso, yo uso el arte, el drama y la sorpresa. Planifico mis lecciones cuidadosamente, de manera que, en lo posible, el aprendizaje produzca un sentido de emoción en ellos. Yo quiero motivarlos a explorar, a imaginar y ser creativos. Al menos una vez al día, procuro hacer algo especial en mis clases, de manera que surja el lado estético de la enseñanza, deseando que mis estudiantes aprecien la belleza alrededor de ellos. No solo lo físico, sino también lo que nosotros, como personas, podemos estructurar creativamente en cada situación".

Durante una lección de ciencias sobre el tiempo y el clima, el aula de la maestra Cardoza se convirtió en una sinfonía de colores, que los estudiantes hicieron con láminas y exhibiciones. La maestra mostró una película sobre los tornados, ventiscas y tormentas eléctricas. Los alumnos representaron la manera en la que los diferentes tipos de climas afectan a las personas localmente y en otras partes del mundo. En sus cuadernos dibujaron los tipos de nubes que observaron durante las primeras dos semanas de estudio en esta unidad. Ellos leyeron y escribieron historias en las que un clima severo juega una parte importante.

Un día, la clase imagina que el aula es un iglú en el Polo Norte; otro día, que es una isla en el trópico del océano Pacífico. Al final del módulo los estudiantes aplican lo que han aprendido al predecir el clima en video. La maestra Cardoza hace que la enseñanza sea un arte.

La maestra Aguilar en contraste, trata de ser una experta técnica porque estructura sus lecciones muy cuidadosamente definiendo de antemano resultados específicos de aprendizaje. En la clase, ella procede a un ritmo rápido pero medido. Ella da instrucciones y explicaciones detalladas para asegurarse que sus estudiantes entienden el material. Les da ejemplos repasando constantemente los conceptos y luego hace un gran número de preguntas puntuales. La maestra Aguilar, asigna breves pero frecuentes tareas que ella monitorea a conciencia y prepara el trabajo de manera que los alumnos produzcan un rango de éxito inicial de por lo menos un 80% en las asignaciones y un 90% en el seguimiento.

En la unidad que trata sobre el tiempo y el clima, la maestra Aguilar enseña en primer lugar lecciones bien estructuradas sobre las capas y la composición de la atmósfera, los efectos del sol, el ciclo y las corrientes del agua y el movimiento del aire alrededor de la tierra. Luego, les instruye sobre los factores que influyen en el clima, los tipos de nubes, frentes climáticos y explica cómo se predice el tiempo. Los estudiantes toman notas cuidadosamente y ella les pide que lean con frecuencia breves pasajes y respondan algunas preguntas, tanto orales como escritas. La maestra Aguilar selecciona cuidadosamente imágenes de películas y las proyecta para clarificar y expandir los puntos que ella quiere que sus alumnos sepan. Les hace un examen cada tres o cuatro días, tanto para mantener a sus alumnos alertas, como para darse ella misma, la pauta sobre la calidad de su enseñanza. Los alumnos que reciben menos del 80% de nota en un examen deben tomar otro al día siguiente. La maestra considera que la enseñanza es como una ciencia.

El maestro Ayala usa un método diferente. Antes de comenzar con la lección sobre el clima, él prepara seis centros de aprendi-

zaje en su aula. Los centros permiten que los alumnos exploren los temas relacionados al clima. En cada centro hay muchas actividades opcionales. El primer día les pide a sus estudiantes que le digan todo lo que sepan sobre el tiempo y el clima y lo que les gustaría aprender. Los alumnos clasifican la información y la ilustran en grandes gráficas. El maestro Ayala describe entonces, cómo algo que les gustaría aprender está relacionado a las actividades de los centros de aprendizaje y sugiere otras posibles actividades. Les pide a sus estudiantes que mantengan un registro de sus metas diarias y semanales así como de todo el trabajo realizado a diario. Hablará con cada estudiante por lo menos una vez a la semana para discutir estas metas y los portafolios de resultados que estén obteniendo. El maestro Ayala considera la enseñanza como el proceso de un aprendizaje que debe facilitarse.

◆ ACTIVIDAD 2-1

Las maestras Cardoza, Aguilar y el profesor Ayala se catalogan a si mismos como: maestra artista, maestra técnica y maestro facilitador. Las siguientes serán tres de ocho metáforas que se discutirán en este capítulo. Las otras metáforas muestran a los maestros como narradores, artesanos, administradores, sacerdotes y guías. Antes de continuar, escriba algunas estrategias del aula que sugiere a los maestros que representan cada una de estas metáforas. ¿Puede describir las fortalezas y debilidades de cada metáfora? Si le es posible, trabaje esta actividad en grupo.

El maestro como artista y como técnico

Podemos definir la enseñanza como el intento deliberado de producir el aprendizaje. Sin embargo, esta definición es más bien estéril. De hecho, se pensaba que las metáforas acerca de la enseñanza afectan más a la práctica que a las definiciones. Las metáforas revelan puntos de vista valiosos acerca de la enseñanza, sin embargo es difícil que una metáfora capture la complejidad total y la riqueza de la creación de Dios, porque podría ser limitada y unilateral. Además, se encuentran enraizadas en cosmovisiones específicas.

Dos metáforas comunes pero muy diferentes ven *al maestro como a un artista y el otro como científico o técnico*. Los maestros artistas resaltan la importancia de las estrategias de enseñanza creativas y la respuesta estudiantil. Ellos no tratan a sus estudiantes como productos para que sean procesados en cadena. En lugar de ello, su enseñanza se beneficia del lado artístico y de la espontaneidad. Ellos ayudan a que sus alumnos usen el contenido y las capacidades en forma original e imaginativa (Hight, 1950; Rubin, 1985).

La emoción generada por estrategias bien preparadas y originales incita al aprendizaje. Sin embargo, la enseñanza es más que un arte. Uno de los focos importantes en la enseñanza es el entendimiento, la visión y la sabiduría que queremos que los estudiantes adquieran. El apóstol Pablo era conocido por sus largos sermones y sus difíciles escritos, aún así su mensaje era tan poderoso que todavía ejerce influencia sobre los cristianos. El tomar en cuenta la enseñanza solo como un arte puede hacer que perdamos de vista la meta de culturizar a los estudiantes con su propia herencia.

Los maestros técnicos enfatizan la eficiencia y el aprendizaje con precisión. Ellos usan un sistema estructurado para enseñar conceptos y habilidades precisas y también aplican formas específicas de prevenir o corregir los problemas de manejo en el aula. Los siguientes ejemplos incluyen los siete pasos de Rosenshine para la instrucción directa y el aprendizaje magistral de Bloom. Estos prescriben metas bien definidas, enseñanza de destrezas bien estructurada, logros estudiantiles con altas expectativas y un frecuente reforzamiento positivo (Hunter, 1984; Rosenshine & Stevens, 1986).

Sin embargo, al referirse al maestro como técnico se asume falsamente que la predicción y el control completo de la conducta humana es algo deseable y posible. Este falla en reconocer que los estudiantes y los maestros traen su propia personalidad y trasfondo a las situaciones de aprendizaje, puesto que ambos son agentes activos. Ellos no reaccionan al estímulo de la misma manera y sus motivos y personalidad afectan al aprendizaje de manera compleja. Además, las personas que favorecen esta metáfora, a menudo se concentran en los medios de obtención de objetivos de aprendizaje secuenciales y medibles. A medida que hacen esto, dejan de lado las metas a largo plazo, así como el ambiente dentro del cual se pro-

duce el aprendizaje. Incluso, es incierto lograr destrezas y conceptos de aprendizaje específicos con beneficios de instrucción científica a largo plazo.

El maestro como facilitador

Otra metáfora que hoy en día ha influenciado el pensamiento y la práctica de muchos es la enseñanza como *facilitadora*. El principal rol de un maestro es *facilitar* el aprendizaje. En otras palabras, los profesores proveen un ambiente correcto y una motivación para aprender. Ellos presentan problemas y alientan a que los estudiantes propongan metas personales en las que a menudo escogen sus propias actividades. La meta es que los estudiantes generen su propia comprensión e interpretaciones. Los maestros podrían hacer preguntas sobre la coherencia y utilidad del trabajo, aunque su enfoque principal sea el de capacitar a los estudiantes para que generen y exploren conceptos y teorías así como la resolución de discrepancias. Muchos de los que favorecen esta metáfora se consideran a sí mismos como *constructivistas*. Ellos consideran que los estudiantes no descubren el conocimiento, mas bien lo *construyen*, ya sea individualmente o a través de la interacción social. El aprendizaje debe ayudar a que los estudiantes produzcan su propio significado del mundo. Nosotros *hacemos* el mundo en lugar de solo reflejarlo.

Una vez más encontramos en esta metáfora algunos aspectos positivos. A la larga el aprendizaje logrará las metas del capítulo uno, solo si los maestros involucran a los estudiantes en su aprendizaje de una manera significativa alentándoles a responder personalmente. Los maestros que se ven a sí mismos como facilitadores reconocen que impartir la información para que sea regurgitada en los exámenes, es un método de aprendizaje inaceptablemente estrecho. Ellos ven la necesidad de que los estudiantes reflexionen acerca de los temas importantes, tanto de manera personal como en situaciones grupales, estimulando su curiosidad y asombro. Les dan a los estudiantes una seria responsabilidad sobre su aprendizaje. No hay duda que el rol principal del maestro es facilitar el aprendizaje.

Aún así, esta metáfora también se queda corta. Los maestros deben hacer más que facilitar. Jesús facilitó el aprendizaje de muchas

maneras. Con frecuencia hizo preguntas punzantes en respuesta a las preguntas proferidas por quienes le escuchaban. El contó historias cuyo significado se hizo claro solo después de una reflexión personal. Jesús llevó un estilo de vida inusual provocando que la gente considerara temas importantes. Pero él hizo mucho más que eso. Trazó una dirección para la vida diaria a través del Sermón del Monte. Trabajó de cerca con un pequeño grupo de discípulos explicándoles de qué se trataba el Reino de Dios, y los envió con instrucciones claras y detalladas en respuesta a lo que les había enseñado. El condenó a los fariseos por su legalismo e hipocresía.

En otras palabras, Jesús hizo más que facilitar. También enunció claramente una forma de vida llamando a la gente para que la siguiera. De la misma manera en este mundo ordenado por Dios, Él mismo llama a los maestros para que muestren la existencia de los valores universales que nos ha dado, los cuales sostienen la sociedad y nuestra vida personal. Naturalmente, desarrollamos nuestras interpretaciones personales, aunque estamos seguros que son más válidas que las otras, puesto que se acercan más a las leyes e intenciones que Dios tuvo para la Creación. Aquellas leyes incluyen tanto las físicas en la naturaleza, así como los preceptos que Él estableció para la vida humana (Salmo 19). Los maestros, por lo tanto, son mucho más que facilitadores puesto que caminan con Dios en sus aulas y son los guías que estimulan a sus alumnos para que practiquen sus dones. Este tipo de guía también los capacita para servir a Dios de manera receptiva y responsable.

El maestro como narrador

Los maestros como artistas, técnicos y facilitadores, son tres metáforas comunes. Sin embargo no son las únicas. Una que es digna de ser considerada es la enseñanza como una *narración*. Kieran Egan (1986) promueve esta metáfora, particularmente para enseñar en los cursos primarios. Él dice que Piaget vio demasiado estrechamente las destrezas racionales cognoscitivas como para que sus teorías fueran útiles en la aplicación del aula. Los niños entienden conceptos abstractos profundamente a una edad muy temprana, señala Egan, mientras las presentemos en ambientes de narración concreta. Esto es especialmente cierto para aquellos que pueden ser expresados en